

Jesucristo siempre joven

*Víctor Ronald La Barrera Villarreal**

Resumen

Jesús, inicia su vida pública siendo un joven adulto, su vida es como la de cualquier joven de un pueblo, vive sujeto a sus padres, ayudándoles en los quehaceres del hogar, es allí donde José y María le enseñan los valores y va creciendo en sabiduría, gracia y estatura.

La juventud de Jesús es un camino de alegría y de tristezas, su vida ilumina a tantos jóvenes que se ven motivados de seguirlo y están dispuestos a arriesgar su vida por él, pero también hay otros que viven indiferentes al mensaje de la Buena Nueva que nos ha traído.

Tenemos jóvenes comprometidos en las parroquias dando testimonio del amor y la misericordia que Cristo nos ha traído y hay muchos otros que viven en las drogas, el alcohol, la prostitución, la violencia y la delincuencia.

Sin embargo, la Iglesia como Madre, siempre joven y renovada, está atenta y trata de llegar a ellos por diversos medios, utilizando todo lo que está a su alcance para que sus hijos no se pierdan.

María la joven de Nazaret es un ejemplo y estímulo para muchos jóvenes, ella nos enseña a vivir en pureza y a agradar a Dios con nuestras vidas, al igual que tantos santos jóvenes han entregado su vida por Cristo.

Palabras claves: Jesucristo, joven, Iglesia, María.

* Víctor Ronald LA BARRERA VILLARREAL, es sacerdote de la Arquidiócesis de Trujillo – Perú, actualmente es Vicerrector Académico del CEBITEPAL – CELAM, Licenciado en Teología y en Educación con énfasis en Filosofía, Psicología y Religión; Magíster en Teología, Derecho Matrimonial Canónico, Investigación y Docencia Universitaria; Doctor en Bioética. Correo electrónico: pronald1@hotmail.com; cebitepalviceacadem@celam.org.



Jesus Christ always young

Summary

Jesus begins his public life as a young adult. His life is like that of any young person from a village: subject to his parents, helping them with the chores of the home, where Joseph and Mary teach him values and where he grows in wisdom, grace and stature.

Jesus' youth is a path of both joy and sadness; his life guides so many young people who are motivated to follow him and are willing to risk their lives for him, but there are also others who live indifferent to the message of the Good News that he has brought us.

We have young people engaged in our parishes, bearing witness to the love and mercy that Christ has brought us, while there are many others who are involved in drugs, alcohol, prostitution, violence and crime.

Nevertheless, the Church, as Mother, eternally young and renewed, is attentive and tries to reach these young people by various means, using everything in her power so that her children do not lose their way.

Mary, the young woman of Nazareth, is an example and an encouragement to many young people; she teaches us to live in purity and to please God with our lives, just as so many young saints have done with their lives for Christ.

Key words: Jesus Christ, young people, Church, Mary.



Cuando Jesús inicia su vida pública, es un joven adulto como muchos hoy, tenía apenas 30 años de edad y muere a los 33 años, según la tradición, hoy muchos dirían, murió jovencito, pero le bastaron esos años de vida para enseñarnos como tenemos que vivir, para que nos demos cuenta que los jóvenes, cuando quieren pueden hacer cosas grandes y como dice la exhortación apostólica, “Jesús es ‘joven entre los jóvenes para ser ejemplo de los jóvenes y consagrarlos al Señor’. Por eso el Sínodo dijo que ‘la juventud es una etapa original y estimulante de la vida, que el propio Jesús vivió, santificándola’” (CV 22).

Ya el Concilio Vaticano II nos decía:

La Iglesia, durante cuatro años, ha trabajado para rejuvenecer su rostro, para responder mejor a los designios de su fundador, el gran viviente, Cristo, eternamente joven. Al final de esa impresionante ‘reforma de vida’ se vuelve a ustedes. Es para ustedes los jóvenes, sobre todo para ustedes, porque la Iglesia acaba de alumbrar en su Concilio una luz, luz que alumbrará el porvenir¹.

LA JUVENTUD DE JESÚS

Jesús fue un joven normal, común y corriente, como muchos de nuestros jóvenes hoy, pero él fue criado en una familia donde le enseñaron a vivir los valores de la verdad, la oración, la humildad,

¹ CONCILIO VATICANO II, “Mensaje a los jóvenes”.



el respeto [...] por eso dirá Lucas que Jesús “crecía en sabiduría, edad y gracia ante Dios y los hombres” (*Lc 2,52*).

Jesús va creciendo en su hogar, ayudando en lo quehaceres a José y María, compartiendo con sus familiares, “su relación con la gente era la de un joven que compartía toda la vida de una familia bien integrada en el pueblo” (*CV 28*).

Es el hogar donde crece Jesús, lo que hace de él un joven dispuesto a pasar “haciendo el bien” (*Hch 10,38*) y a cumplir la voluntad de Dios Padre (cf. *Jn 6,38*); aunque no fue fácil para Jesús hacer la voluntad del Padre y por eso decía: “Padre, si quieres, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya” (*Lc 22,42*).

“Las primeras imágenes de Jesús, joven adulto, son las que nos lo presentan en el gentío junto al río Jordán, para hacerse bautizar por su primo Juan el Bautista, como uno más de su pueblo (cf. *Mt 3,13-17*)” (*CV 24*). Es aquí donde ungido por el Espíritu Santo se dirige al desierto, a prepararse para su misión, siente que tiene la fuerza necesaria para transformar el mundo, es el ímpetu del joven que todo lo puede, que sabe que inicia una nueva etapa en su vida, pero al mismo tiempo sabe que no está solo, Dios está con él. “Con estos datos evangélicos podemos decir que, en su etapa de joven, Jesús se fue ‘formando’, se fue preparando para cumplir el proyecto que el Padre tenía. Su adolescencia y su juventud lo orientaron a esa misión suprema” (*CV 27*).

Ser joven, no es lanzarse por los caminos de la vida confiando en su fortaleza e ilusiones, es caminar con prudencia, siguiendo el consejo de los padres, como lo hizo Jesús y sobre todo conociendo el amor y la misericordia de un Dios que va caminado junto al joven, para mostrarle el camino que va llevándonos a la felicidad.

La juventud de Jesús, es un camino lleno de alegrías: habla del gozo y que su gozo esté en nosotros (cf. *Jn 15,11; 17,13*); se estremece de gozo y alaba al Padre (cf. *Lc 10,21*); en las parábolas de la misericordia nos habla de la alegría (cf. *Lc 15,5-7*). Pero también su juventud está llena de tristezas y sufrimiento: Jesús siente una

tristeza de muerte (cf. *Mt* 26,38); llora por la muerte de su amigo Lázaro (cf. *Jn* 11,35); sufre la pasión (cf. *Mc* 15,16ss.).

A la edad de 33 años, el joven Jesús, muere en la cruz, dijo: “A mí nadie me quita la vida, yo la doy libremente” (*Jn* 10,18), era consciente de la misión por la que ha venido al mundo y en su plena juventud, murió para salvarnos.

SU JUVENTUD NOS ILUMINA

Estos aspectos de la vida de Jesús pueden resultar inspiradores para todo joven que crece y se prepara para realizar su misión. Esto implica madurar en la relación con el Padre, en la conciencia de ser uno más de la familia y del pueblo, y en la apertura a ser colmado por el Espíritu y conducido a realizar la misión que Dios encomienda, la propia vocación. Nada de esto debería ser ignorado en la pastoral juvenil, para no crear proyectos que aíslen a los jóvenes de la familia y del mundo, o que los conviertan en una minoría selecta y preservada de todo contagio. Necesitamos más bien proyectos que los fortalezcan, los acompañen y los lancen al encuentro con los demás, al servicio generoso, a la misión (*CV* 30).

Son muchos los jóvenes, que he visto, se sienten motivados por el ejemplo de Jesús y se esfuerzan por seguirlo, por imitarlo, por entregar su vida por los valores del Evangelio. En las parroquias tenemos jóvenes dispuestos a vivir como Cristo, generalmente son aquellos que vienen de un hogar bien constituido, donde los padres han formado en valores a sus hijos. Se notan muchachos responsables, tratando de hacer actividades y evangelizar en su entorno, que se preocupan de otros jóvenes y que, a través del deporte, del arte, de la música o de algunos hobbies, tratan de acercarlo a Dios y que no sigan caminos pecaminosos.

Como decía San Juan Pablo II a los jóvenes en el Perú:

Sólo en Cristo está la respuesta a las ansias más profundas de vuestro corazón, a la plenitud de todas vuestras aspiraciones; sólo en el Evangelio de las bienaventuranzas encon-



traréis el sentido de la vida y la luz plena sobre la dignidad y el misterio del hombre [...] Qué importante es educar a los jóvenes y a las jóvenes para el amor hermoso, con el fin de alejarles de todas las asechanzas que tratan de destruir el tesoro de su juventud: de la droga, la violencia, el pecado en general; y orientarles por el camino que lleva a Dios: en el matrimonio cristiano, camino real para la realización humana y santificación de la mayoría de las mujeres y hombres; y también, cuando Cristo llama, en la entrega radical exigida por la vocación sacerdotal o religiosa. La Iglesia necesita hoy muchos apóstoles para evangelizar el mundo del nuevo milenio que se acerca, y espera encontrar esos evangelizadores entre vosotros, hombres y mujeres jóvenes².

Jesús no los ilumina a ustedes, jóvenes, desde lejos o desde afuera, sino desde su propia juventud, que comparte con ustedes. Es muy importante contemplar al Jesús joven que nos muestran los evangelios, porque Él fue verdaderamente uno de ustedes, y en Él se pueden reconocer muchas notas de los corazones jóvenes. (CV 31).

Lamentablemente vivimos en una sociedad donde la familia ha ido perdiendo terreno en la formación en valores de sus hijos, los padres han abandonado su labor más importante que es la educación de los hijos y lo van dejando en manos de terceros o son el teléfono, la tablet o la computadora las nuevas nanas de los hijos.

Benedicto XVI nos recuerda que:

La familia es insustituible para la serenidad personal y para la educación de los hijos. Las madres que quieren dedicarse plenamente a la educación de sus hijos y al servicio de la familia han de gozar de las condiciones necesarias para poderlo hacer, y para ello tienen derecho a contar con el apoyo del Estado. En efecto, el papel de la madre

² JUAN PABLO II, "Mensaje a los jóvenes en el Perú, 02-02-1985".

es fundamental para el futuro de la sociedad [...] El padre, por su parte, tiene el deber de ser verdaderamente padre, que ejerce su indispensable responsabilidad y colaboración en la educación de sus hijos. Los hijos, para su crecimiento integral, tienen el derecho de poder contar con el padre y la madre, para que cuiden de ellos y los acompañen hacia la plenitud de su vida³.

Por otra parte, Jesús ha resucitado y nos quiere hacer partícipes de la novedad de su resurrección. Él es la verdadera juventud de un mundo envejecido, y también es la juventud de un universo que espera con “dolores de parto” (*Rm 8,22*) ser revestido con su luz y con su vida. Cerca de Él podemos beber del verdadero manantial, que mantiene vivos nuestros sueños, nuestros proyectos, nuestros grandes ideales, y que nos lanza al anuncio de la vida que vale la pena. En dos detalles curiosos del evangelio de Marcos puede advertirse el llamado a la verdadera juventud de los resucitados. Por una parte, en la pasión del Señor aparece un joven temeroso que intentaba seguir a Jesús pero que huyó desnudo (cf. *Mc 14,51-52*), un joven que no tuvo la fuerza de arriesgarlo todo por seguir al Señor. En cambio, junto al sepulcro vacío, vemos a un joven “vestido con una túnica blanca” (16,5) que invitaba a perder el temor y anunciaba el gozo de la resurrección (cf. 16,6-7) (*CV 32*).

Hoy en día hay muchos jóvenes temerosos de seguir el camino que Cristo les ha trazado, tienen miedo seguir a Cristo, pero se lanzan a los placeres que el mundo les ofrece y muchas veces caen en las drogas, el alcohol, la prostitución y van buscando ser felices por caminos equivocados, caen en la violencia, la delincuencia y hasta llegan a quitar la vida a gente inocente.

El Señor nos llama a encender estrellas en la noche de otros jóvenes, nos invita a mirar los verdaderos astros, esos signos tan variados que Él nos da para que no nos quedemos quietos, sino que imitemos al sembrador que miraba las estrellas para poder arar el

³ BENEDICTO XVI, “Discurso inaugural en Aparecida el 13 de mayo del 2007”, n. 5.



campo. Dios nos enciende estrellas para que sigamos caminando: “Las estrellas brillan alegres en sus puestos de guardia, Él las llama y le responden” (*Ba* 3,34-35). Pero Cristo mismo es para nosotros la gran luz de esperanza y de guía en nuestra noche, porque Él es “la estrella radiante de la mañana” (*Ap* 22,16) (*CV* 33).

En el mensaje a los pueblos de América Latina el Documento de Puebla ya invitaba,

cordialmente a los jóvenes a vencer los obstáculos que amenazan su derecho de participación consciente y responsable en la construcción de un mundo mejor. No les deseamos la ausencia pecaminosa de la mesa de la vida, ni la triste entrega a los imperativos del placer, del indiferentismo o de la soledad voluntaria e improductiva. Ya pasó la hora de la protesta traducida en formas exóticas o a través de exaltaciones intempestivas. ‘Vuestra capacidad es inmensa’. Ha llegado el momento de la reflexión y de la plena aceptación del desafío de vivir, en plenitud, los valores esenciales del verdadero humanismo integral. (DP 6).

Benedicto XVI en su discurso inaugural en Aparecida les recuerda a los jóvenes de América Latina

que su vocación consiste en ser amigos de Cristo, sus discípulos, centinelas de la mañana, como solía decir mi predecesor Juan Pablo II. Los jóvenes no tienen miedo del sacrificio, sino de una vida sin sentido. Son sensibles a la llamada de Cristo que les invita a seguirle. Pueden responder a esa llamada como sacerdotes, como consagrados y consagradas, o como padres y madres de familia, dedicados totalmente a servir a sus hermanos con todo su tiempo y capacidad de entrega, con su vida entera. Los jóvenes afrontan la vida como un descubrimiento continuo, sin dejarse llevar por las modas o las mentalidades en boga, sino procediendo con una profunda curiosidad sobre el sentido de la vida y sobre el misterio de Dios, Padre creador, y de Dios Hijo, nuestro redentor dentro de la familia humana. Deben comprometerse también en una continua renovación del mundo a la

luz de Dios. Más aún, deben oponerse a los fáciles espejismos de la felicidad inmediata y de los paraísos engañosos de la droga, del placer, del alcohol, así como a todo tipo de violencia⁴.

LA JUVENTUD DE LA IGLESIA

Ser joven, más que una edad es un estado del corazón. De ahí que una institución tan antigua como la Iglesia pueda renovarse y volver a ser joven en diversas etapas de su larguísima historia. En realidad, en sus momentos más trágicos siente el llamado a volver a lo esencial del primer amor. Recordando esta verdad, el Concilio Vaticano II expresaba que “rica en un largo pasado, siempre vivo en ella y marchando hacia la perfección humana en el tiempo y hacia los objetivos últimos de la historia y de la vida, es la verdadera juventud del mundo”. En ella es posible siempre encontrar a Cristo “el compañero y amigo de los jóvenes” (CV 34).

El mensaje del Concilio Vaticano II a los jóvenes es una invitación a buscar nuevos caminos y a recorrerlos con audacia y confianza, teniendo fija la mirada en Jesús y abriéndose al Espíritu Santo, para rejuvenecer el mismo rostro de la Iglesia. Porque está en Jesús y en el Espíritu Santo que la Iglesia encuentre la fuerza de renovarse siempre, cumpliendo una revisión de vida sobre su modo de ser, pidiendo perdón por sus fragilidades e inadecuaciones, no ahorrando energías para ponerse al servicio de todos, con el único intento de ser fieles a la misión que el Señor le ha confiado: vivir y anunciar el Evangelio.

El corazón de la Iglesia es joven precisamente porque el Evangelio es como una linfa vital que la regenera continuamente... Necesitamos encontrar en el Señor la fuerza de reponernos de los fracasos, de ir adelante, de reforzar la confianza en el futuro. Y necesitamos atrevernos a nuevos caminos. No se asusten: atreverse a nuevos caminos,

⁴ Ibíd.



incluso si ello comporta riesgos. Un hombre, una mujer que no arriesga, no madura. Una institución que hace elecciones para no arriesgar permanece niña, no crece. Arriesgad, acompañados de la prudencia, del consejo, pero id adelante⁵.

Queridos jóvenes, el Espíritu Santo sigue actuando con poder en la Iglesia también hoy y sus frutos son abundantes en la medida en que estamos dispuestos a abrirnos a su fuerza renovadora. Para esto es importante que cada uno de nosotros lo conozca, entre en relación con Él y se deje guiar por Él. Pero aquí surge naturalmente una pregunta: ¿Quién es para mí el Espíritu Santo? Para muchos cristianos sigue siendo el gran desconocido⁶.

UNA IGLESIA ATENTA A LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS

Para muchos jóvenes Dios, la religión y la Iglesia son palabras vacías, en cambio son sensibles a la figura de Jesús, cuando viene presentada de modo atractivo y eficaz'. Por eso es necesario que la Iglesia no esté demasiado pendiente de sí misma, sino que refleje sobre todo a Jesucristo. Esto implica que reconozca con humildad que algunas cosas concretas deben cambiar, y para ello necesita también recoger la visión y aun las críticas de los jóvenes. (CV 39).

Para estar atentos a los signos de los tiempos, el Papa Francisco habla del silencio, la reflexión y la oración. Los tiempos cambian y nosotros los cristianos debemos cambiar continuamente. Debemos cambiar firmes en la fe en Jesucristo, firmes en la verdad del Evangelio, pero nuestra actitud debe moverse continuamente según los signos de los tiempos.

Tenemos que presentar a los jóvenes una Iglesia joven y renovada, anunciando como decía Juan Pablo II, con nuevo ardor, nuevos métodos y nuevas expresiones, sin caer en las exageraciones o

⁵ FRANCISCO, "Discurso a los jóvenes el 18 de marzo del 2018.

⁶ BENEDICTO XVI, Mensaje a los jóvenes.

modernismos, sin relativizar el mensaje de la Buena Nueva, siempre presentando la Verdad pero que sea atrayente para los jóvenes.

En este tiempo en que la ciencia y la técnica avanzan rápidamente, donde vivimos en la era digital y en un cambio de época, podríamos hacer uso de los medios digitales y de las redes sociales para llegar a los jóvenes que no llegan al templo, pero que están ansiosos de conocer la verdad.

Sean adoradores del único y verdadero Dios, reconociéndole el primer puesto en su existencia. La idolatría es una tentación constante del hombre. Desgraciadamente hay gente que busca la solución de los problemas en prácticas religiosas incompatibles con la fe cristiana. Es fuerte el impulso de creer en los falsos mitos del éxito y del poder; es peligroso abrazar conceptos evanescentes de lo sagrado que presentan a Dios bajo la forma de energía cósmica, o de otras maneras no concordantes con la doctrina católica⁷.

Hay jóvenes que ponen en el primer lugar de su corazón cosas superfluas y efímeras, que no llenan el corazón, es la moda o la fama, el dinero o el placer, el poder o la falacia de una vida mejor, pero al final el corazón queda siempre vacío y hay que enseñar a los jóvenes a saber leer los signos de los tiempos, a saber discernir lo que es bueno y lo que es malo, lo que conviene y lo que no conviene para encontrar la verdadera felicidad.

MARÍA, LA MUCHACHA DE NAZARET Y LOS SANTOS

En el corazón de la Iglesia resplandece María. Ella es el gran modelo para una Iglesia joven, que quiere seguir a Cristo con frescura y docilidad. Cuando era muy joven, recibió el anuncio del ángel y no se privó de hacer preguntas (cf. *Lc* 1,34). Pero tenía un alma disponible y dijo: “Aquí está la servidora del Señor” (*Lc* 1,38) (*CV* 43),

⁷ JUAN PABLO II, “Mensaje a los jóvenes el 6 de agosto del 2004”.



María fue una muchacha de su tiempo. Llevó, sin duda, la vida normal de una joven israelita, en el seno de una familia creyente, según los usos y costumbres de su época. Creció con las ilusiones lógicas de su edad y compartió la esperanza de su pueblo en las promesas de Dios.

María era todavía una jovencita cuando Dios le propone la noble misión de ser la Madre del Salvador. Dios, de esta manera, irrumpe en la vida de María cuando ella es joven, cuando apenas empieza a abrirse al mundo, cuando su corazón está lleno de ilusiones, de proyectos y de ideales grandes. Y María se entrega generosamente al plan de Dios. Le dice Sí. Firma en blanco para el Dios sorprendente que le va a llevar por caminos insospechados y nuevos⁸.

María con su respuesta pone de manifiesto una gran capacidad de fe, de confianza, de entrega y disponibilidad. Pero también muestra su espíritu joven por aceptar el compromiso arriesgado, por su apertura a lo nuevo y por su corazón grande.

María era la chica de alma grande que se estremecía de alegría (cf. *Lc 1,47*), era la jovencita con los ojos iluminados por el Espíritu Santo que contemplaba la vida con fe y guardaba todo en su corazón de muchacha (cf. *Lc 2,19.51*). Era la inquieta, la que se pone continuamente en camino, que cuando supo que su prima la necesitaba no pensó en sus propios proyectos, sino que salió hacia la montaña “sin demora” (*Lc 1,39*) (*CV 46*).

La pureza de María, su fe, su servicio y disponibilidad, es modelo y ejemplo para que muchos jóvenes consagren su vida a Dios y vivan en la pureza de mente y de corazón esforzándose por agradar al Señor con sus vidas.

Jóvenes, quisiera invitarlos a “atreverse a amar”, a no desear más que un amor fuerte y hermoso, capaz de hacer de toda su vida

⁸ GONZÁLES, J., *La Virgen María modelo para una juventud actual*.

una gozosa realización del don de ustedes mismos a Dios y a los hermanos, imitando a Aquél que, por medio del amor, ha vencido para siempre el odio y la muerte (cf. *Ap* 5,13). El amor es la única fuerza capaz de cambiar el corazón del hombre y de la humanidad entera, haciendo fructíferas las relaciones entre hombres y mujeres, entre ricos y pobres, entre culturas y civilizaciones. De esto da testimonio la vida de los Santos, verdaderos amigos de Dios, que son cauce y reflejo de este amor originario. Esfuércense en conocerlos mejor, encomiéndense a su intercesión, intenten vivir como ellos, allí tienen a San Sebastián, San Francisco de Asís, Santa Juana de Arco, Santa Teresa del Niño Jesús, Santo Domingo Savio y tantos otros más.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BENEDICTO XVI, “Discurso inaugural de su santidad Benedicto XVI”, en *V conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Aparecida, Brasil, mayo 2007*, Bogotá, CELAM, 2007.

———, “Mensaje del santo padre Benedicto XVI a los jóvenes del mundo con ocasión de la XXIII Jornada Mundial de la Juventud 2008”, Editrice Vaticana, Lorezago, 2007, último acceso 17 de julio de 2019, https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/messages/youth/documents/hf_ben-xvi_mes_20070720_youth.html.

CONCILIO VATICANO II, “Mensaje del Concilio Vaticano II a los jóvenes, 7 de diciembre de 1965”, último acceso 16 de julio de 2019, http://www.vatican.va/gmg/documents/gmg-2002_ii-vat-council_message-youth_19651207_sp.html.

FRANCISCO, “Mensaje del santo padre Francisco para la XXXIII Jornada Mundial de la Juventud (domingo de ramos, 25 de marzo de 2018), 22.02.18”, en *Comunicado del dicasterio para los laicos, la familia y la vida*, último acceso 18 de julio de 2019, <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2018/02/22/mens.html>.



GONZÁLES, J., *La Virgen María modelo para una juventud actual*, Mensajero, México 2015.

JUAN PABLO II, “Mensaje del santo padre Juan Pablo II para la XIX Jornada Mundial de la Juventud 2004”, Editrice Vaticana, Vaticano, 2004, último acceso 30 de julio de 2019, http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/messages/youth/documents/hf_jp-ii_mes_20040301_xix-world-youth-day.html.

———, “Santa misa para los jóvenes en el hipódromo de Monterrico. Homilía del santo padre Juan Pablo II, 2 de febrero de 1985”, Editrice Vaticana, Vaticano, 1985, último acceso 17 de julio de 2019, https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/homilies/1985/documents/hf_jp-ii_hom_19850202_ippodromo-monterrico.html.